

complicidad del gobierno de Machado, junto con la aparente complicidad de la policía mexicana, se habían admitido" (p. 144), sin explicar cómo quedó limpio el nombre, ni cómo se demostró la complicidad de ambos gobiernos, ni nada, quedando la impresión de que falta un párrafo (o varios).

El problema de fondo es que Constantine no pudo entender las circunstancias y las razones auténticas de los actos de Tina, que, a los ojos de la autora, hace lo que hace por ser muy buena persona y la heroína del libro. Es imposible sacar de ahí una idea fiel del impacto cultural del trabajo artístico y político de Tina, si no se le ha ubicado adecuadamente, si su participación en el cine, en la bohemia de San Francisco o en la Unión Soviética se insinúan con alguna vaguedad sobre su "búsqueda de autoexpresión" (p. 38) o su entrega al "trabajo político" (p. 179).

Seguramente, la autora acudió a las fuentes justas, pero eso no le facilitó la comprensión del personaje. A una historia que la supera, opone la mitificación, que, de acuerdo con Barthes, anula la complejidad de los comportamientos humanos y les confiere la sencillez de las esencias, cancela toda dialéctica, toda expresión más allá de lo inmediatamente visible. Es paradójico que se quiera encerrar en *clisés* y lugares comunes a una de las críticas más lúcidas de la época (léase las reflexiones sobre la manipulación de los muralistas por parte del gobierno mexicano en su carta a Weston de la página 156).

Ante muestras recientes de investigación exhaustiva aprovechada crítica y eficazmente (el *John Reed* de Robert A. Rosenstone) y de asimilación del personaje y su obra para dar lugar a un texto innovador (la biografía de Weston hecha por Ben Maddow), surge la evidencia de que no bastan las buenas intenciones para abarcar una personalidad imponente y entrañable como la de Tina Modotti.

## CUERPO A CUERPO DE DAVID VIÑAS

POR EDUARDO GUERRERO TAPIA

Viñas, David, *Cuerpo a cuerpo*, México, Siglo XXI Editores, 1979.

A la ya considerable producción del argentino Viñas viene a incorporarse este *Cuerpo a cuerpo*, novela que continúa la estadia en escena de los militares y cuyo antecedente inmediato, *Los hombres de a caballo*, encontró serios obstáculos para su difusión en aquella parte del cono sur.

Esta novela constituye una obra de difícil clasificación dentro de la prosa. Los dife-

### LIBROS



rentes planos del contexto, injertos de un latente cosmopolitismo, se desdobl原因 al pasado y al presente en un desfile interminable de instantes y lugares que nos muestran el rostro caleidoscópico de la Argentina. Viñas ha construido una evocación total de la realidad presente de su país, realidad que no es otra sino el establecimiento de la hegemonía castrense. Forzado a ser terreno fértil donde prospera la tiranía, en aquel diezmado país el militar ha desempeñado un papel como factor imprescindible dentro de los procesos de colonización, primero, y más adelante, como pilar mismo de la sociedad.

A través de la narración, que por su temática debe insertarse dentro de la historia concreta de Argentina, se nos muestra una vez más que la casta militar ha requerido de la antropofagia para consolidarse y subsistir (baste leer algunos epígrafes del libro). Sin embargo no se puede tachar a la novela de poseer un carácter meramente documental.

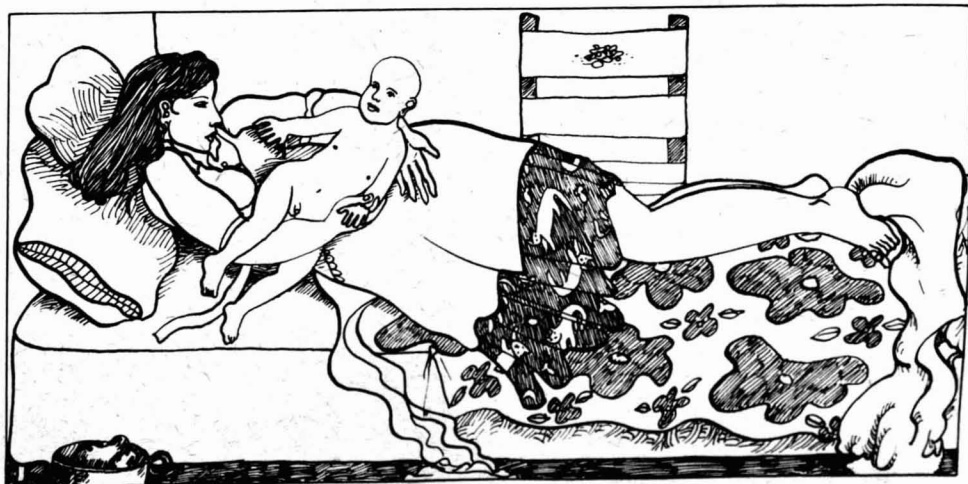
La novela consta de dos partes: SIN CORTES (Primer, Segundo, Tercer Ademán) y PAREDON Y DESPUÉS (Cuarto Ademán, Una Mueca), en las cuales se deslindan diferentes planos históricos donde van ubicándose cada uno de los segmentos de la narración.

En el eje del relato destaca la figura del teniente general Alejandro Cé Mendiburu, personaje que ha escalado uno a uno los diferentes peldaños de la jerarquía y cuya

existencia turbulenta ha sido un crucero, en ciertas etapas aberrante o cruel, que va desde el entrenamiento para combatir insurrectos hasta la sodomía y en el que, a manera de colofón y como reacción a la carga de oprobio almacenada, obtiene la respuesta de su propia casa: Mariana, su hija, arrastrada por los procesos históricos de la sociedad y seguramente para vindicar tanta vileza, se rebela contra él enfrentándosele mortalmente. Todo tiene un reverso, y el reverso de la omnipotencia del general se concreta en la negación de su hija.

Por medio de la figura de Mendiburu, Viñas nos muestra la imagen no de un arquetipo, el del militar que se ha encaramado al máximo nivel de jerarquía, el de dictador, sino la de un personaje con múltiples rasgos humanos. Por tanto, en el sistema de referencia de los regímenes represivos, aun cuando no estén éstos matizados con el verde olivo de la milicia, el ámbito de la novela, circunscrito en este caso a la Argentina, podría tener como escenario cualquier nación situada entre el río Bravo y la Patagonia. La personalidad de Mendiburu, con su bagaje de ambición y de pasiones, asume el color anónimo de la mayoría de sus colegas de América, particularmente en aquellos sitios donde han constituido una casta bien definida y de una importancia desmesurada que ha originado que la opresión llegue a un grado en el que los ciudadanos carecen de personalidad como voluntades para tomar parte en las decisiones vitales de sus países, donde aún es mínima la posibilidad de que esto pudiera suceder.

Por otra parte, el periodista Gregorio Yantorno ("para los amigos: Goyo") asume el papel de cronista y protagonista de los hechos y en recompensa a su labor informativa obtiene una orden de exilio. Si se tuviera que hablar de originalidad en esta novela (y es indudable que la posee), gran parte del cargo habría que achacárselo al lenguaje. Manejado cabalmente y con pericia, el lenguaje pasa a ser aquí elemento esencial y, como tal, generador de un ritmo peculiar en ningún momento desacorde con los acontecimientos referidos. No es un maquillaje que haga resaltar a la anécdota, tal vez su papel ni siquiera se reduzca exclusivamente al de recurso técnico; es, sin temor a desbarbar, materia prima de la narración.



Si la aceptación de esta creación de Viñas le ha sido negada en su propia tierra a causa de una censura irracional, no olvidemos que ha cumplido en su tiempo una función primordial: la de abarcar, en el terreno del arte, ámbitos de la realidad que exponen lo que de negativo y brutal puede tener un régimen represivo.

## CARTAS A MARIA TERESA

### JOSE REVUELTAS: ENTREGA INMEDIATA Y RAZONADA

Revueltas, José, *Cartas a María Teresa*, México, Premiá Editora (La nave de los locos) 197 pp. apéndice, 1979.

#### POR EMILIANO PÉREZ CRUZ

...Y que estudien la sociedad y que estudien al hombre, porque el material del escritor de prosa narrativa es el individuo, y de esto deriva la prosa de carácter existencial. Sin vivencias es imposible escribir. Nadie escribe dentro de una campana de vidrio, o dentro de una campana neumática. Tiene que entrar en contacto vivo, estrecho, con la sociedad que le rodea, inclusive no con su ambiente nada más, sino con toda la sociedad...\*

Así aconsejaba a los aspirantes a escritores aquél que a los quince años conoció lo que sería una constante en su vida, la cárcel, y sería expulsado del Partido Comunista, y de la Liga Espartaco y del Partido Obrero Campesino y del Partido Popular y retiraría de la circulación su novela, *Los días terrenales* y la obra teatral *El cuadrante de la soledad* (la primera obra de un autor mexicano que llegó a las cien representaciones, dirigidas por Ignacio Retes en 1953, con escenografía de Diego Rivera) y soporta los ataques de Antonio Rodríguez y de Ramírez y Ramírez y participa en el movimiento estudiantil de 1968 y muere durante la Semana Santa en 1976: José Revueltas.

El mismo de quien ahora Premiá Editora nos ofrece en su colección "La nave de los locos" (al lado de gente como Walter Benjamin, Bataille, Virginia Woolf, Van Gogh, Kafka) las *Cartas a María Teresa*, aquella chava a la que conoció durante una visita a José Ignacio Retes (su futuro cuñado) y con la que contraería nupcias en 1947, año en que comienza a escribir *Los días terrenales* y *El cuadrante de la soledad*.

Este epistolario abarca desde mayo de 1947 hasta junio de 1972 y es una muestra del cotidiano quehacer literario

## LIBROS



de Revueltas. En estas cartas es posible detectar al escritor apasionado que no se cisca para decirle a su amada "te adoro. Sufro terriblemente. Te amo con toda el alma" al tiempo que le cita pasjes de las cartas de Van Gogh a su hermano Théo: "No creas que los muertos están muertos, los muertos vivirán, los muertos vivirán."

Las cartas, dirigidas a María Teresa Retes ("lo que me decide a publicar estas cartas no es porque estén escritas para mí... Cuando sólo han transcurrido 3 años de la muerte de Revueltas, me veo en la necesidad de hacerlo como si esto se hubiera convertido en una obligación insoslayable") significan la gran oportunidad de sentir a Pepe Revueltas desbordado hacia lo narrativo autobiográfico, nos permite ver la lucha diaria que sostiene con sus demonios literarios e ideológicos, su lucha para no ser un enajenado más, sus esfuerzos para no ser aniquilado por las embestidas gubernamentales (y/o de la misma izquierda ortodoxa): "¿Estaremos hechos los mexicanos de una pasta tan ruin y envilecida que no se pueda hacer nada para que las cosas sean de otra manera? Fíjate: me expulsan del país; nos expulsan, cuando cualquier otra patria se sentiría orgullosa de algunos de nosotros, fuera de toda falsa modestia. ¿Porqué precisamente en México son los gobernantes quienes más se caracterizan por su abyección, indignidad y vileza?"



Pepe Revueltas filmando en Acapulco, viajando por Berlín, Budapest, La Habana, Guadalajara, defendiendo sus principios en tanto que los considera genéricos, manifestando su temor a las palabras creadas, "ese montón escalofriante y poderoso de palabras tras de las que se encuentran los simuladores", preguntándose qué significa realmente un mundo donde es imposible vivir sin partido; fustigando a la pequeña burguesía ilustrada ("a cada momento más estulta y despreciable") que ansia con toda su alma no tener partido, no comprometerse, tener una visión "objetiva" e intermedia de las cosas; doliéndose del simplismo abrumador que exigen los lectores proletarios; admitiendo que el camino no son ni la literatura falsamente independiente ni la falsamente proletaria...

Revueltas autocrítico, celoso de su deber: "El... viaje a Guatemala es un compromiso donde no sólo va mi prestigio personal de por medio, sino, en cierto modo el del país, pues no me han invitado a mí sino a un *mexicano*" preocupado por el buen hacer literario que no se soporta a sí mismo escribiendo mal una carta en un alarde de rigor estilístico.

El Revueltas pendiente de la realidad político-social del país y de la realidad mundial; no pierde la perspectiva como ciudadano del mundo, es el viajero en busca del hombre nuevo, íntegro; su mirada crítica siempre encuentra un asidero para el hijo del hombre; Revueltas escribiendo de un tipo que se siente muerto porque nadie lo pela y nadie lo pela porque no son ellos mismos, no se pertenecen, no tienen conciencia de su defunción existencial, de su animalidad... Revueltas contraponiendo a la estética perfeccionista contenida en el *Diario de Delacroix*, "el sufrimiento de la bondad (en Van Gogh), del bien, la tortura del espíritu que ansia servir a sus semejantes. No sé: quizá yo prefiera la Moral al Arte".

Incluso la lucidez en el amor (nada de "el amor es ciego"): "Las personas inteligentes son las únicas capaces de amar 'apasionadamente'. Es decir, las únicas capaces de dedicar al amor esa parte de su espíritu no gobernada por la inteligencia sino por las pasiones. La inteligencia les permite a la vez este abandono y su crítica".

Revueltas atosigado por el trabajo cinematográfico, las intrigas burocráticas y el odio que el común de la gente siente por la cultura y la sensibilidad: Revueltas en un leproso haciendo comparaciones entre la población del Lazareto y la del país, dibujando un cuadro tan sólo equiparable a las caricaturas de campesinos y obreros calavericos de Naranjo.

*Cartas a María Teresa* resulta un libro fundamental para comprender a Revueltas en su amor filial, en las relaciones de trabajo, en sus inquietudes políticas y estéticas; Revueltas se vuelca declarando su desconcierto ante lo que otros ven con la naturalidad de un envejecimiento producto de las relaciones de producción y la ideología imperantes: "Mi... viejo desconcierto ante las cosas que descubro y que no sé ver con la naturalidad, con el aplomo y serenidad de un hombre maduro, sino de